

El marxismo ante el capitalismo de plataformas¹

Natalia Radetich Filinich²

Recibido: 08/10/2024; Aceptado: 09/02/2025

Cómo citar: Radetich Filinich, N. (2025). El marxismo ante el capitalismo de plataformas. *Revista Hipertextos*, 13(42), e108. <https://doi.org/10.24215/23143924e108>

Resumen. El giro digital del capitalismo y la emergencia de las empresas de plataforma como un nuevo vehículo de acumulación de capital, ha tenido como correlato crítico la irrupción de un corpus de literatura marxista que ha indagado, sobre todo, en tres planos de dicho giro: en primer lugar, en el carácter de las transformaciones en la relación capital / trabajo que ha introducido el ascenso del capitalismo de plataformas, en segundo lugar, en las figuras que ha tomado el antagonismo de clases en la economía de plataformas y, en tercer lugar, en las posibilidades de una apropiación postcapitalista (socialista o comunista) de las potencias de la digitalización. En este artículo, me propongo –a través de una investigación documental– dirigir la atención hacia este tercer plano de la interpretación marxista del giro digital del capitalismo. Antes de abordar la pregunta por las posibilidades de esa apropiación, reparo en tres breves ejemplos, asociados a los nombres de Karl Marx, Vladimir I. Lenin y Salvador Allende, de cómo el marxismo advirtió muy tempranamente que la tecnología del capital a menudo aloja, en forma larvaria, una potencialidad comunista. Una vez habiendo expuesto esos antecedentes, abordo la pregunta por las potencialidades emancipatorias de las tecnologías digitales para un modo de organización postcapitalista de la vida económica, un tema que ha despertado interés en el marxismo contemporáneo.

Palabras clave: marxismo, tecnologías digitales, capitalismo de plataformas, socialismo, comunismo

Sumario. Introducción. 2. Tres momentos de la pregunta por los vínculos entre tecnología y socialismo / comunismo: Marx, Lenin y Allende. 3. La apropiación *roja* de lo digital. 4. Palabras finales.

Marxism in the face of platform capitalism

Abstract: The digital turn of capitalism and the emergence of platform companies as a new vehicle for capital accumulation have had as a critical correlate the emergence of a corpus of Marxist literature that has inquire into, above all, three levels of this turn: firstly, in the nature of the transformations in the capital/labour relationship that the rise of platform capitalism has introduced; secondly, in the forms that class antagonism has taken in the platform economy; and thirdly, in the possibilities of a post-capitalist

¹ Agradezco la generosa y rigurosa lectura de las personas que dictaminaron este artículo.

² Profesora-investigadora del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Contacto: nataliaradetich@xanum.uam.mx

(socialist or communist) appropriation of the powers of digitalisation.. In this article, I propose –through documentary research– to direct attention to this third level of the Marxist interpretation of the digital turn of capitalism. Before addressing the question of the possibilities of this appropriation, I will consider three brief examples, associated with the names of Karl Marx, Vladimir I. Lenin and Salvador Allende, of how Marxism very early pointed out that the technology of capital houses, in larval form, a communist potentiality. Having set out this background, I develop the question of the emancipatory potential of digital technologies for a post-capitalist mode of organisation of economic life, a topic that has sparked interest in contemporary Marxism.

Keywords: marxism, digital technologies, platform capitalism, socialism, communism.

O marxismo frente ao capitalismo de plataforma

Resumo: A virada digital do capitalismo e o surgimento das empresas de plataforma como um novo veículo de acumulação de capital teve como correlato crítico o surgimento de um corpus de literatura marxista que investigou, sobretudo, três níveis dessa virada: em primeiro lugar, no carácter das transformações na relação capital/trabalho que a ascensão do capitalismo de plataforma introduziu, em segundo lugar, nas figuras que o antagonismo de classe assumiu na economia de plataforma e, em terceiro lugar, nas possibilidades de um pós-capitalista (socialista ou comunista) dos poderes da digitalização. Neste artigo, proponho –através de pesquisa documental– dirigir a atenção para este terceiro plano da interpretação marxista da virada digital do capitalismo. Antes de abordar a questão sobre as possibilidades desta apropriação, examino três breves exemplos, associados aos nomes de Karl Marx, Vladimir I. Lenin e Salvador Allende, de como o marxismo alertou muito cedo que a tecnologia das casas capitais, numa forma larval, uma potencialidade comunista. Tendo exposto este contexto, abordo a questão do potencial emancipatório das tecnologias digitais para um modo pós-capitalista de organização da vida económica, um tema que tem despertado interesse no marxismo contemporâneo.

Palavras-chave: marxismo, tecnologias digitais, capitalismo de plataforma, socialismo, comunismo.

1. Introducción

El giro digital del capitalismo y la emergencia de las empresas de plataforma como un nuevo vehículo de acumulación de capital, ha tenido como correlato crítico –como contracara dialéctica– la irrupción de un corpus de literatura marxista que ha indagado, sobre todo, en tres planos de dicho giro: en primer lugar, en el carácter de las transformaciones en la relación capital / trabajo que ha introducido el ascenso del capitalismo de plataformas (en las características de las nuevas formas de explotación digital del trabajo³), en segundo lugar, en las figuras que ha tomado el antagonismo de clases en la economía de plataformas (en el surgimiento de nuevas formas de resistencia, politización y organización colectiva de las y los trabajadores digitales⁴) y, en tercer lugar, en las posibilidades de aquello que podríamos llamar una apropiación postcapitalista (socialista o comunista) de las esferas digitales y de las potencias de la digitalización⁵. En este artículo, me propongo dirigir la atención hacia este tercer plano de la interpretación marxista del giro digital del capitalismo.

He dedicado otros textos a tratar de examinar –a través del punto de mira que ofrece el caso de Uber– el régimen de explotación del trabajo y de expropiación de los territorios que entraña el capitalismo digital⁶ y a tratar de dar cuenta de algunas experiencias de organización colectiva de los trabajadores de plataformas (Radetich, 2022; en prensa). Mediante un análisis de la uberización del trabajo y de lo que hay en juego en el formato empresarial de las *apps*, esos textos previos estudian cómo la plataformización del trabajo ha supuesto la puesta en marcha de un *régimen de apropiación* en el que las *apps* aparecen como mecanismos tecnológicos de acumulación de capital (por vía de la succión digital de la plusvalía producida por la fuerza de trabajo transnacional que sostiene a las plataformas, por vía de un socavamiento radical de los derechos laborales de los trabajadores digitales, por vía del *management* alocrático que permite controlar a trabajadores mundialmente dispersos, por vía de una expropiación corporativa de los territorios y de los recursos públicos de los países en los que las *apps* desembarcan, etcétera). En este artículo no me propongo continuar el análisis de ese régimen de *apropiación* y de las resistencias que se le han opuesto, sino que me propongo, en cambio, desplegar la pregunta por las posibilidades de eso que podríamos llamar tecnologías digitales “no orientadas al lucro” (Cancela, 2023, p. 33), por las potencialidades de una digitalización no regida por el mandato de la valorización del capital sino orientada por el principio general de la satisfacción de las necesidades sociales.

³ Véanse, entre otros, los trabajos de Scholz (2013), Huws (2014), Fuchs y Sandoval (2015), Cingolani (2016), Staab y Nachtwey (2016), Fuchs y Mosco (2017), Scholz (2017), Srnicek (2018), Ramírez (2020), Etxezarreta (2021) y Moreno (2023).

⁴ Véase, por ejemplo, Neilson (2018), Abal Medina y Morales (2019), Cant (2020), Hidalgo y Salazar (2020), Woodcock (2021) y Ortega (2023). Una fuente fértil de información –producida desde un ángulo de observación marxista– sobre organizaciones de trabajadoras y trabajadores de plataformas digitales en diversos países puede encontrarse en la página web del colectivo inglés *Notes from Below*.

⁵ Véanse, entre otros, los textos de Cockshott y Nieto (2017), Srnicek y Williams (2017), Williams y Srnicek (2017), Terranova (2017), Dyer-Witthford (2019), Morozov (2019), Cockshott y Cottrell (2021) y Cancela (2023). Para introducirse en la discusión relativa a las potencialidades comunistas de las tecnologías digitales, se puede consultar la página *web* del grupo interdisciplinario de investigación Cibcom que reúne material bibliográfico esencial para esa discusión.

⁶ Habemos quienes sentimos cierta incomodidad con algunas adjetivaciones de los conceptos de “capitalismo”, “socialismo” o “comunismo”: por ejemplo, con los términos “socialismo digital”, “capitalismo digital”, “capitalismo de plataformas”, etcétera. El capitalismo es un modo de producción y, por lo tanto, forma una *totalidad* que incluye todas las formas particulares de la producción (lo agrícola, lo industrial, lo digital, etcétera). Pese a esa incomodidad que puede producirnos la adjetivación, la mantengo porque resulta útil para fines expositivos.

El antagonismo de clases se expresa en todas las formas que va adquiriendo el capitalismo en su desenvolvimiento histórico y, por supuesto, tiene también su expresión en el capitalismo de plataformas. La literatura marxista contemporánea ha estudiado diversas manifestaciones de la lucha de clases en la era de los algoritmos y de la plataformización del trabajo. Se ha indagado, por ejemplo, en las nuevas formas de politización de las y los trabajadores digitales y en el surgimiento de movimientos que demandan la regulación estatal de las *apps* –que suelen funcionar en un estatuto de desregulación, de elusión fiscal, de irresponsabilidad empresarial, etcétera–, que demandan la creación legislativa de un marco jurídico que provea de derechos laborales y de seguridad social a las y los trabajadores digitales –que actualmente no son reconocidos como trabajadores, que no tienen ningún derecho y que, por lo tanto, forman parte del gran proletariado informal– y que demandan la democratización de las condiciones de trabajo en las plataformas digitales –condiciones que hoy son unilateralmente definidas por las empresas y regidas por una especie de despotismo corporativo sin contrapesos⁷. La literatura marxista ha indagado, también, en la emergencia del “cooperativismo de plataformas” (Scholz, 2016) prestando atención al surgimiento de algunas experiencias de formación de cooperativas vía plataformas digitales.

Si bien las luchas por la regulación estatal de las empresas de plataforma, por la producción de un marco de derechos para los trabajadores digitales o por la construcción de alternativas cooperativistas son luchas indispensables, es importante también reconocer sus límites puesto que la regulación, los derechos producidos en el marco de relaciones capitalistas y el cooperativismo, resultan insuficientes de cara al horizonte marxista de supresión de las relaciones de explotación: la regulación estabiliza relaciones de dominio, la conversión de los trabajadores digitales informales y sin derechos en trabajadores formales con derechos no elimina la explotación (suaviza sus aristas más hirientes pero no la suprime), y la construcción de cooperativas deja intactas las relaciones de clase más allá del marco estrecho de la propia cooperativa. Las luchas por la regulación, por los derechos y por las cooperativas son indispensables y vehiculizan transformaciones y experiencias políticas de primera importancia, pero resultan insuficientes ante un horizonte de superación de las relaciones de explotación.

Teniendo en mente ese horizonte que ha estado siempre en el núcleo político y teórico del marxismo, en este texto me interesará desarrollar la interrogación por aquello que, en las últimas décadas, en el campo marxista se ha denominado con diversos términos: el *nuevo socialismo* (Cockshott y Cottrell, 2021), el *socialismo digital* (Morozov, 2019), el *ciber-comunismo* (Cockshott y Nieto, 2017), entre otros. La pregunta por las potencialidades socialistas o comunistas de las tecnologías digitales –y de la computación en general– ha dado lugar a la constitución de un corpus de literatura dedicado a tratar de identificar algunos de los rasgos del giro digital del capitalismo que, por su carácter, podrían constituir una base técnica sugerente para un modo de producción

⁷ Una expresión elocuente de este unilateralismo empresarial es la figura de los llamados “Términos y condiciones” o “Condiciones del servicio”, el texto –que funciona a la manera de un contrato de adhesión– redactado unilateralmente por las empresas de plataforma y que los trabajadores deben “aceptar” para poder trabajar en las *apps*, de ahí que una demanda habitual de los movimientos de trabajadoras y trabajadores digitales sea convertir los “Términos y condiciones” en contratos colectivos de trabajo en cuya negociación y redacción intervengan los trabajadores. Las empresas de plataforma han eliminado tanto los derechos laborales (los derechos a la seguridad social, a vacaciones, a días de descanso, a permisos de maternidad y paternidad, etcétera) como la idea misma de *negociación* entre trabajadores y empresas: las condiciones no están sujetas a negociación. En el capitalismo de plataformas la *negociación* se sustituye por la *notificación*: cuando hay algún cambio en los “Términos y condiciones” del trabajo, las *apps* simplemente lo “notifican”.

postcapitalista basado en la propiedad colectiva de los medios de producción y orientado no a la acumulación privada sino a la satisfacción de las necesidades del conjunto de la sociedad.

La idea de que la tecnología del capital y las propias formas capitalistas de organización del trabajo alojan, en forma larvaria, una potencialidad comunista no es, desde luego, nueva. Por ello, antes de abordar algunas líneas generales de la pregunta por las potencialidades comunistas de la digitalización, repararé en tres breves ejemplos, asociados a los nombres de Karl Marx, Vladimir I. Lenin y Salvador Allende, de cómo el marxismo –con su sensibilidad dialéctica– advirtió muy tempranamente que la tecnología y los métodos capitalistas de organización del trabajo están preñados de contradicciones y albergan, a menudo, a su contrario (es decir, cómo un dispositivo tecnológico u organizacional puede, en determinadas circunstancias, servir a fines antagónicos a los fines para los cuales fue diseñado y puesto a funcionar)⁸. Una vez habiendo expuesto esos antecedentes, abordaré la pregunta por las potencialidades emancipatorias de las tecnologías digitales para un modo de organización postcapitalista de la vida económica, un tema que ha despertado interés en el marxismo contemporáneo.

2. Tres momentos de la pregunta por los vínculos entre tecnología y socialismo / comunismo: Marx, Lenin y Allende

2.1. Marx

En sus análisis de la historia de la maquinaria y en sus consideraciones sobre lo que él solía llamar *el taller automático* (la forma más desarrollada de la tecnología industrial que alcanzó a atestiguar el siglo XIX y que significó, en su momento, el brote de las primeras tendencias a la automatización del trabajo⁹), Marx planteaba que las máquinas que despuntaban en el sistema de la gran industria, si bien bajo su forma capitalista eran utilizadas para intensificar la explotación del trabajo –para aumentar la extracción de plusvalía, para sujetar a los obreros al ritmo de la máquina, para descalificar y depreciar la fuerza de trabajo, para engendrar desempleo o eso que Marx llamaba la “repulsión de obreros por el desarrollo de la maquinización” (1973a, p. 372), y para vaciar de sentido al trabajo que, por efecto de la tecnificación, quedaba despojado de todo “carácter atractivo” (Marx, 1980, p. 224), convertido en una sucesión de tareas simples y “monosilábicas” (Marx, 2005, p. 27)–, dichas máquinas anunciaban al mismo tiempo –como contraviniendo su sentido capitalista, siendo infieles a su cuna– la posibilidad de una cierta liberación del trabajo en tanto que demostraban que un conjunto de esfuerzos podían ser automatizados –podían ser delegados a la infraestructura técnica, confiados a eso que Marx llamaba “el hombre de hierro” (Marx, 2005, p. 57) o “el gran autómatas” (Marx, 1973a, p. 311)– de modo tal que esos cambios técnicos alojaban la posibilidad de que la sociedad pudiera producir sus satisfactores con menos tiempo de trabajo, liberando así tiempo y energía social.

⁸ No pretendo exponer exhaustivamente la concepción de Marx, Lenin y Allende sobre la relación entre tecnología y comunismo; pretendo sólo traer a cuento algunas coordenadas elementales de esa relación.

⁹ Aunque antes de la maquinaria industrial otros artefactos anunciaban ya esa tendencia a la automatización: “El reloj [escribe Marx] es el primer mecanismo automático aplicado a fines prácticos; toda la teoría sobre la *producción de un movimiento igual* arranca del reloj [...] en el siglo XVIII fue el reloj el que sugirió la primera idea de aplicar a la producción mecanismos automáticos” (Marx, 1973a, p. 670).

Los análisis tecnológicos de Marx están habitualmente atravesados por una tensión. Por una parte, sus análisis muestran el carácter “despótico”¹⁰ del andamiaje técnico del capitalismo, pues, para Marx, la tecnología del capital interioriza, en su propio funcionamiento objetivo, el mandato de la valorización del valor (de modo que la tecnología se convierte en un vehículo de explotación y de alienación, en un mecanismo objetivo de succión de plusvalía y de sometimiento y despojo de los sujetos). Cuando Marx describía el sistema de máquinas que caracterizaba a la gran industria y a la fábrica automática, planteaba que la sociedad no sólo estaba asistiendo a la construcción de un monumental “autómata”, sino, además, de un monumental “autócrata” (Marx, 1973a, p. 347). De ahí que los textos en los que Marx describe el mundo fabril estén poblados de metáforas extraídas del mundo militar con las que buscaba evocar la dimensión opresiva y alienante que observaba en la tecnología del capital. Así, cuando describía las innovaciones tecnológicas y organizativas en las fábricas, no dudaba en señalar “la uniformidad militar” (Marx, 1973a, p. 223), “la disciplina cuartelaria” (Marx, 1973a, p. 350), la “supeditación técnica del obrero a la marcha uniforme del instrumento de trabajo” (Marx, 1973a, p. 350) –la sujeción del movimiento del cuerpo vivo del obrero al movimiento muerto pero activo del “instrumento autoactuante que necesita servidores acoplados a él” (Marx, 2005, p. 42) y que secuestra la “pluralidad de las disposiciones” (Marx, 2005, p. 28) subjetivas del obrero a la lógica estrecha de un mecanismo que demanda tareas parcelarias e intensificación del trabajo); hablaba, una y otra vez, de “la disciplina absoluta, el encuartelamiento, la sumisión al cronómetro y a las leyes fabriles” (Marx, 2005, p. 48) que rigen la vida diaria en la gran industria, y no dudaba en llamar a los obreros “soldados industriales” (Marx, 1973a, p. 563), a los capataces “suboficiales del ejército de la industria” (Marx, 1973a, p. 351), en comparar las órdenes del director de una fábrica con “las órdenes del general en el campo de batalla” (Marx, 1973a, p. 266) y no dudaba en citar a Fourier –y darle la razón– cuando el utopista afirmaba que las fábricas eran “presidios atenuados” (Fourier en Marx, 1973a, p. 311). En suma, para Marx, en la búsqueda de plusvalía, el “*cuerpo* de la fábrica” (Marx, 1973a, p. 345) se dirige contra el cuerpo y el espíritu del obrero: lo sujeta a la racionalidad capitalista –a su forma, a su *tempo*, a la violencia que brota de ella–, una racionalidad que, objetivada en el andamiaje tecnológico y organizativo de los espacios de trabajo, “destruye a la larga [...] el espíritu y a la par el cuerpo [de quien trabaja]” (G. de Molinari en Marx, 1973a, p. 349) subsumiéndolos a las necesidades de la valorización del valor.

Ahora bien, por otra parte, los análisis tecnológicos de Marx encuentran, en las mutaciones históricas del sistema de la maquinaria, el rejuego de una serie de contradicciones en las que se revelan las potencialidades de una liberación y de una ruptura con la lógica capitalista. ¿Cómo puede un ámbito tan opresivo como el de la gran industria y su sistema de maquinaria convertirse a la vez, para Marx, en habitáculo de una serie de contradicciones en las que palpitan potencialidades emancipatorias? ¿Cómo puede un universo gobernado por máquinas autócratas y por una jerarquía empresarial cuasi militar albergar una promesa de liberación comunista? ¿Cómo pueden la fábrica y su infraestructura técnica –de la que Engels decía que en ella “cesa de derecho y de hecho toda libertad” (2020, p. 201)– anunciar una liberación? Como se sabe, para Marx, el desarrollo del capitalismo y el de su técnica trae consigo el desarrollo de las condiciones del propio socavamiento del capital. Entre las múltiples contradicciones del capital que Marx observó a lo largo de su obra y que, a su juicio, están en la base de ese socavamiento, Marx destacó la

¹⁰ La idea de un *despotismo* que anida en la tecnología del capital aparece reiteradamente en los textos de Marx (1973a; 2005).

contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. En la búsqueda de plusvalía, el capital desarrolla y potencia las fuerzas productivas de modo tal que ese desarrollo hace posible producir más en menos tiempo: es decir, se erige una tecnología y unos métodos de organización del trabajo que hacen posible “fabricar una masa gigantesca de productos [y servicios] en un período cada vez menor” (Marx, 1973a, p. 346). Ese despliegue de las fuerzas productivas posibilitaría –en condiciones postcapitalistas– una reorganización liberadora del trabajo, permitiría acortar significativamente la jornada de trabajo y liberar tiempo social¹¹. Escribe Marx:

Como un fanático de la valorización del valor, el verdadero capitalista *obliga* [...] a la humanidad a *producir por producir* y, por tanto, a desarrollar las *fuerzas sociales productivas* y a crear las *condiciones materiales de producción* que son la única *base real* para una forma superior cuyo principio fundamental es el desarrollo pleno y libre de todos los individuos (Marx, 1973a, p. 499).

El desarrollo tecnológico no sólo permite producir más en menos tiempo, sino que, adicionalmente, permite automatizar la producción, es decir, sustituir trabajo humano. Este desplazamiento del trabajo como centro de la producción pone en crisis el núcleo mismo del capital: la apropiación de trabajo gratuito. Para Marx, el desarrollo de las fuerzas productivas que abre la posibilidad de producir los satisfactores de la *totalidad* de los miembros de la sociedad entra en contradicción con las relaciones sociales de producción, es decir, con el régimen de propiedad *privada* que constriñe esa posibilidad social. El capital, dice Marx, “trabaja, así, en favor de su propia disolución como forma dominante de la producción” (Marx, 1980, p. 222).

El examen que hace Marx de la tecnología del capital es mucho más sutil, potente y complejo que lo que aquí he esbozado pero, para nuestros fines, basta destacar que Marx reconoce una tensión en dicha tecnología: a la vez que aparece como un vehículo de subsunción del trabajo al capital, en ella laten potencialidades liberadoras postcapitalistas. Esta apertura de las potencialidades que Marx abordó en un plano teórico, encontrará más tarde, en Lenin y en Allende, expresiones prácticas particulares.

2.2. Lenin

Durante el arduo proceso de transición del capitalismo al socialismo en la Rusia de la post-revolución bolchevique y teniéndoselas que ver con el sinnúmero de dificultades prácticas asociadas a los esfuerzos por lograr dicha transición, Lenin llamó a adoptar el taylorismo en el aparato laboral soviético (en las fábricas, en las oficinas¹², en los ferrocarriles¹³, etcétera), llamó a hacer una suerte de apropiación socialista del *scientific management* que, en esa época –en la segunda década del siglo XX– representaba lo que Lenin llamaba “la última palabra del capitalismo” (1986a, p. 194), el

¹¹ En el capitalismo, el desarrollo de las fuerzas productivas no tiene ese feliz desenlace (no conduce a la liberación del tiempo y a la producción y distribución equitativa de los satisfactores sociales que podrían solventar las necesidades de la totalidad de los miembros de la sociedad). En el capitalismo, el desarrollo de las fuerzas productivas y el desarrollo de la automatización han conducido a una reconfiguración de las formas de explotación del trabajo y no a su emancipación. Marx (1980) ya advertía este infeliz desenlace de la automatización capitalista (la automatización sólo puede desplegar sus potenciales liberadores dentro de un ordenamiento nuevo de lo social).

¹² Véase, por ejemplo, el llamado a la racionalización del trabajo en las oficinas estatales soviéticas en Lenin (2024, p. 194).

¹³ Sobre la taylorización de los ferrocarriles soviéticos véase el capítulo “Los ferrocarriles: el surgimiento de la ideología soviética del proceso de trabajo” en Linhart (2024).

método de organización del trabajo más moderno y novedoso que había surgido en los Estados Unidos y que se expandía velozmente a diversos países. El taylorismo, que se proponía, en palabras del propio Frederick Taylor, arrancar “el rendimiento máximo de cada hombre y de cada máquina” (1967, p. 33), era la última palabra en el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas. Como ha mostrado Robert Linhart en su libro *Lenin, los campesinos y Taylor*, la posición de Lenin ante el taylorismo estuvo marcada por una intensa complejidad y por las difíciles especificidades del momento histórico en el cual Lenin formuló su llamado a la taylorización del sistema productivo soviético: un momento de guerra, de destrucción del aparato productivo por las potencias imperialistas que en 1918 invadieron Rusia para acabar con la revolución, un momento de desabastecimiento generalizado, de hambruna, de necesidad urgente de aumentar la productividad del trabajo para poder satisfacer las necesidades sociales, de necesidad de incorporar a la producción industrial a campesinos no habituados a los oficios fabriles –y, por lo tanto, de necesidad de crear procesos de trabajo que no demandaran profesionalización industrial–, etcétera.

Tal como ha observado Linhart, hay dos momentos contrastantes de la posición de Lenin ante el taylorismo, dos momentos que expresan, además, el carácter vivo y antidogmático de su pensamiento, que cambiaba en función de la mudanza de las circunstancias. En sus textos previos a la revolución bolchevique (como en los artículos “Sistema ‘científico’ de estrujar el sudor” y “El taylorismo es la esclavización del hombre a la máquina”, publicados en *Pravda* en 1913 y 1914 respectivamente), Lenin se mostraba como un severo crítico del taylorismo, pues consideraba que ese giro del *management* representaba una intensificación del despotismo del capital. En efecto, para el Lenin previo a la revolución, el taylorismo es “el arte de estrujar sudor [obrero]” (1984a, p. 19): con su control minucioso de cada gesto del cuerpo de quien trabaja, con su medición cronométrica del ritmo de trabajo, con su disociación entre trabajo intelectual y manual (entre concepción y ejecución), con sus métodos de organización del trabajo que se proponen absorber “con triplicada rapidez cada gota de energía nerviosa y muscular del [...] [obrero]” (Lenin, 1984a, p. 19), el taylorismo se presenta, para Lenin, como una avanzada del capital “*contra* el obrero” (1984b, p. 391) que “dilapida despiadadamente todas sus energías” (1984a, p. 18) y que conduce, vía la sobreexplotación de los obreros empleados, al desempleo.

En cambio, en los textos posteriores a la revolución (como, sobre todo, en “Tareas inmediatas del poder soviético”, de 1918), Lenin llamó enfáticamente a “organizar en Rusia el estudio y la enseñanza del sistema Taylor, su experimentación y adaptación sistemáticas” (1986a, p. 195) –incluso propuso invitar a ingenieros estadounidenses para que asesoraran esta taylorización del aparato productivo soviético (Linhart, 2024, p. 73). La época en la que Lenin formula este llamado estuvo marcada por la guerra, por la hambruna y por “el agotamiento total de las fuerzas productivas” (Lenin en Linhart, 2024, p. 13) incluidas las fuerzas físicas de los trabajadores, “las fuerzas de las grandes masas” (Lenin, 1986a, p. 177) dilapidadas y heridas por la guerra: Rusia salía agotada de la primera guerra mundial y se sumergía de nueva cuenta en la guerra civil desatada por las tropas contrarrevolucionarias de los ejércitos blancos nacionales y de las catorce potencias internacionales invasoras –esas “fuerzas reaccionarias de todo el mundo unidas contra lo que estaba naciendo” (Linhart, 2024, p. 31) que trataron de arrasar “los brotes de lo nuevo” (Lenin, 1986a, p. 211). La necesidad de organizar la producción, de aumentar la productividad del trabajo y de asegurar el abastecimiento y la distribución eficaz de los bienes era, así, crucial. Lenin, en ese marco, llamó a hacer una apropiación socialista del taylorismo, llamó a la construcción de un taylorismo soviético –orientado no por una racionalidad capitalista sino por una racionalidad

socialista— que permitiera hacer un uso eficaz de las menguadas fuerzas productivas, que lograra una producción que satisficiera las necesidades sociales de abastecimiento, que permitiera aumentar la eficiencia del trabajo, que lo simplificara a fin de hacer posible la participación masiva de la sociedad en las tareas productivas¹⁴, que permitiera a la vez reducir las jornadas laborales y que posibilitara que las horas liberadas del trabajo pudieran dedicarse a la participación de las y los trabajadores en la gestión de los asuntos comunes, en el trabajo político de gestión del Estado —es decir, conducir a una liberación del tiempo no sólo para el “ocio” sino para el ejercicio de la política, para la participación en la “dirección de los asuntos del Estado” (Linhart, 2024, p. 109), en el cumplimiento de las “funciones estatales”¹⁵ (Lenin, 1986a, p. 210).

Desde luego, Lenin no pensaba que el taylorismo debía instalarse definitivamente como el modo deseable de organización del trabajo socialista, sino que, en cambio, lo consideraba como una medida transitoria, de emergencia y de respuesta a la crisis que permitiera establecer los cimientos económicos elementales para poder hacer emerger otras formas y otros medios de trabajo.

No es mi objetivo entrar aquí en el análisis detallado de la posición de Lenin ante el taylorismo, sino señalar cómo el marxismo ha asumido, en distintos momentos históricos, que las tecnologías del capital y las formas organizativas del capitalismo pueden estar preñadas de contradicciones y de potencialidades comunistas: “la gran producción, las máquinas, los ferrocarriles, los teléfonos, todo eso ofrece innumerables posibilidades de reducir cuatro veces el tiempo de trabajo de los obreros organizados, asegurándoles un bienestar cuatro veces mayor que el de hoy” (Lenin 1984b, p. 392). En suma, si bien Lenin era un crítico del taylorismo, su posición se vio desplazada por la crudeza de la situación económica rusa. Con su mirada sensible a la variación y a los procesos contradictorios, Lenin encontró en el taylorismo los signos de una intensa contradicción: tanto una expresión de “la refinada ferocidad de la explotación burguesa” (1986a, p. 194) como una serie de métodos de organización del trabajo que podían ser reapropiados transitoriamente bajo una racionalidad socialista.

2.3. Allende

Avanzado el siglo XX, en la década de 1970 y en vísperas del giro digital del capitalismo, el marxismo continuó explorando las posibilidades de apropiación socialista de la tecnología del capital. Un ejemplo paradigmático de esas exploraciones lo constituye el llamado “proyecto Synco”¹⁶ o “proyecto Cybersyn”¹⁷, una “red computacional [...] para la gerencia económica” (Medina, 2016, p. 7) que fue impulsada en Chile por el gobierno socialista de Salvador Allende y que constituye un episodio interesantísimo en la historia de la computación en América Latina —y

¹⁴ “El sistema de Taylor aumenta la separación entre el trabajo manual y el intelectual, pero al simplificar el trabajo manual, prepara el camino para el momento en que todo el mundo tendrá parte en él” (Linhart, 2024, p. 86-87).

¹⁵ En una versión previa de “Tareas inmediatas del poder soviético” (que se conoce como “Primera variante del artículo ‘Las tareas inmediatas del poder soviético’”), Lenin escribió: “Lo negativo del sistema Taylor consistía en que se aplicaba bajo la esclavitud capitalista y servía de medio para extraer de los obreros una cantidad doble o triple de trabajo [...] Por el contrario, el empleo del sistema Taylor, correctamente dirigido por los propios trabajadores si estos son lo bastante conscientes, constituirá el medio más seguro para una sucesiva y enorme reducción de la jornada laboral obligatoria de toda la población trabajadora, el medio más seguro para que en un período bastante corto realicemos la tarea que se puede expresar aproximadamente así: seis horas diarias de trabajo físico para cada ciudadano adulto y cuatro horas de trabajo en la administración del Estado” (Lenin, 1986b, p. 146).

¹⁶ Acrónimo de Sistema de Información y Control (Guzmán, 2011).

¹⁷ Acrónimo inglés de “cibernética” y “sinergia” (Medina, 2016, p. 147).

en la historia de los vínculos entre tecnología e izquierda– que se vio violentamente interrumpido y frustrado por el golpe de Estado que, en 1973, acabó tanto con el gobierno de Allende como con ese experimento germinal de gerencia computacional socialista que se proponía apuntalar “la independencia económica de Chile” (Allende, 2010a, p. 58) y ayudar al buen desempeño de las industrias estatizadas por el nuevo gobierno.

La historiadora de la tecnología Eden Medina, en su libro *Revolucionarios cibernéticos. Tecnología y política en el Chile de Salvador Allende*, documenta la génesis, el desarrollo truncado y el trágico final de ese proyecto. El proyecto Synco fue desarrollado por iniciativa del gobierno de Allende, sobre todo gracias al impulso de Fernando Flores –ingeniero e integrante del cuerpo directivo de la CORFO (Corporación de Fomento a la Producción)–, quien invitó a Chile al británico Stafford Beer –cibernetista, consultor y especialista en organizaciones– para diseñar y poner en marcha un sistema de comunicación y control computacional que permitiera recabar “datos en tiempo real” (Medina, 2016, p. 19) de las fábricas nacionalizadas a fin de poder colaborar con su buen funcionamiento y a fin de aumentar la productividad del “área de propiedad social” (Unidad Popular, 1969, p. 19) de la economía y poder satisfacer, con ello, las necesidades de la sociedad chilena.

Tras asumir el poder, el gobierno de la Unidad Popular encabezado por Allende inició un ciclo de nacionalizaciones de empresas y de recursos que condujo a que, en poco tiempo, el gobierno se viera ante la compleja responsabilidad de gestionar una robusta industria nacionalizada. El sector estatizado de la economía chilena llegó a estar conformado, en 1973 –en vísperas del golpe de Estado–, por “más de cuatrocientas empresas” (Medina, 2016, p. 114) pertenecientes a diversas ramas. Para dimensionar el tamaño de la tarea, pensemos que, al término del gobierno de Allende, “las empresas de manufactura del sector estatal conformaban cerca del 40% de la producción total de Chile en términos de ventas” (Medina, 2016, p. 27). La complejidad y la magnitud de la tarea de administrar este nuevo sector de industrias públicas llevaron al gobierno a la necesidad de imaginar nuevas formas tecnológicas de lo que Lenin (1986a) llamaba *control y contabilidad socialistas* –a lo que Lenin, por otra parte, atribuía una importancia decisiva para el éxito de toda construcción socialista. Así, para encarar la difícil tarea de gestionar el robusto sector de las empresas públicas, el gobierno de Allende –con participación de la CORFO, del Instituto Tecnológico de Chile (INTEC), de la Empresa Nacional de Computación (ECOM), con la asesoría de Beer y con la colaboración de un equipo transdisciplinario de ingenieros, matemáticos, diseñadores, programadores, economistas, estadísticos, etcétera– decidió diseñar lo siguiente:

Un sistema de control en tiempo real [...] capaz de obtener datos económicos desde cualquier sector del país, transmitirlos al Gobierno y combinarlos de tal modo que le ayudara a tomar decisiones. En este tiempo, ARPANET, el antecesor de Internet, aún estaba en pañales y los países que poseían un mayor avance tecnológico dentro del mundo desarrollado intentaban construir sistemas de control a gran escala. De hecho, la Unión Soviética ya había intentado (sin éxito) construir un sistema de computadoras [...] para gerenciar una economía planificada. En 1970, Chile poseía aproximadamente 50 computadores [...], muchos de los cuales estaban obsoletos; como contraste, en Estados Unidos había aproximadamente 48,000 computadores. Sin embargo, las personas involucradas en el proyecto Synco creían que la cibernética [...] les permitiría crear un sistema vanguardista utilizando los recursos tecnológicos que existían en Chile (Medina, 2016, p. 9).

Pese a los recursos computacionales limitados con los que contaba Chile, el equipo encargado del diseño del proyecto Synco logró idear un prototipo de comunicación, cálculo y visualización de información, que más tarde sería conocido como *la Internet socialista*. Con recursos tecnológicos muy limitados, la vía chilena al socialismo ensayó la construcción de esa proto-Internet socialista a través de “una suerte de trabajo de bricolaje que utilizó lo que se tenía a mano para improvisar algo nuevo” (Srnicek y Williams, 2017, p. 216). Una sala de control instalada en un recinto con paredes provistas de pantallas y equipada con siete sillones (cada uno con apoyabrazos provistos de paneles con botones que permitían manipular la información proyectada en las pantallas), serviría para poder reunir y mostrar información sobre el funcionamiento del sector estatal de la economía y para permitir la comunicación con las fábricas diseminadas a lo largo de la geografía chilena (véase una reproducción digital de la sala de control del proyecto Synco en la figura 1). Las pantallas adosadas a la pared mostrarían datos procedentes de las fábricas y empresas públicas a fin de poder contar con información fidedigna y actualizada que permitiera la toma de decisiones, el aprovisionamiento de los insumos necesarios para la producción, la atención de emergencias, etcétera. La visualización de emergencias –que aparecían en las pantallas señalizadas con una luz roja titilante– que no podían ser resueltas de forma autónoma por las fábricas y que requerían la colaboración de los usuarios de la sala de operaciones¹⁸, era esencial para poder “canalizar [...] [los] recursos limitados [del gobierno] hacia donde más se necesitaban” (Medina, 2016, p. 136).

Figura 1. La historia truncada de la tecnología socialista en América Latina.
Reconstrucción digital de la sala de control del Proyecto Synco



Fuente: Wikipedia, disponible en

<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=113799117>

¹⁸ El proyecto Synco, que tenía un gran interés en favorecer la participación de los trabajadores de las fábricas estatales en la gestión de las industrias nacionalizadas, preveía que en la sala de operaciones pudiesen estar tanto funcionarios del gobierno como trabajadores de las fábricas (Medina, 2016, p. 196-197). Tal como muestra Medina, Allende insistió mucho en que el proyecto debía conducir a una gerencia con participación de los trabajadores.

El proyecto Synco no sólo incluía esta sala de operaciones –que, por su fuerza simbólica, se convirtió en el futurista emblema del proyecto–, sino que entrañaba todo un sistema para lograr la comunicación de larga distancia con las empresas nacionalizadas, para hacer la recepción y el procesamiento de los datos, para hacer simulaciones sobre qué efectos podían tener determinadas decisiones económicas, etcétera. Así, la sala de operaciones es sólo un aspecto de un sistema sofisticado y complejo. Según el pormenorizado estudio de Medina, además de la sala, el proyecto incluía una gran red de télex llamada “Cybernet” (una red de teletipos que transmitirían “datos numéricos y de texto” (Medina, 2016, p. 124) desde las fábricas dispersas por el país hasta una computadora situada en la Empresa Nacional de Computación), un “software estadístico” (Medina, 2016, p. 130) –que permitía analizar los datos recabados– y un simulador económico llamado “CHECO”¹⁹ (un sistema de experimentación que, mostrando diversos datos de la economía nacional –desde la inflación hasta el tipo de cambio o los niveles de inversión y de producción– sirviera para poner a prueba políticas económicas y anticipar sus efectos). El proyecto, además, buscaba crear “una forma de gerencia económica que fuera participativa [que permitiera la participación de los trabajadores en la gestión de las fábricas y en la solución de problemas], descentralizadora y antiburocrática” (Medina, 2016, p. 39).

En 1970, cuando empezó a idearse el proyecto Synco, Internet apenas estaba en una fase de experimentación germinal²⁰; quienes han estudiado la historia de la computación señalan que el proyecto Synco

desafiaba los límites de lo que se creía posible en la década de 1970 [...] El sistema [...] utilizaba nuevos canales de comunicación para que el gobierno pudiese recibir datos de producción en tiempo real desde las fábricas estatales. Estos datos se introducían en programas estadísticos que estaban diseñados para predecir el desempeño futuro de las fábricas y [...] permitir al gobierno identificar y enfrentar las crisis antes de que [...] se produjeran. El sistema incluía un simulador económico, cuyo objetivo era hacer posible que las autoridades pusieran a prueba sus ideas económicas antes de implementarlas (Medina, 2016, p. 27).

De este modo, el proyecto incluía tecnologías predictivas, de simulación, etcétera, que estaban concebidas desde un país periférico y al servicio de lo que Allende llamaba la “creación socialista” (2010b, p. 77).

El sistema se empezó a poner a prueba en 1972. Para mayo de 1973, el gobierno de Allende “informó que el 26.7% de las empresas nacionalizadas [...] se habían conectado con el proyecto Synco” (Medina, 2016, p. 291). Sin embargo, el proyecto nunca pudo consolidarse y entrar sólidamente en operación. Muchos factores incidieron en esa imposibilidad: el bloqueo económico de Estados Unidos (que impedía al gobierno importar maquinaria y repuestos y que sabotaba los esfuerzos del gobierno para lograr la estabilidad económica y política del país); la dura crisis económica, inflacionaria y política que sufrió Chile en vísperas del golpe de Estado (que obligó a que los esfuerzos de quienes integraban el gobierno se orientaran a direcciones más apremiantes que la consolidación del proyecto); los ataques que recibió el proyecto Synco por parte de la prensa nacional e internacional (que acusaba al gobierno de Allende de diseñar una computadora que

¹⁹ De “*CHilean ECONomic simulator*” (Medina, 2016, p. 146).

²⁰ El antecesor de Internet, ARPANET, tuvo sus primeros inicios en 1969.

controlaba “totalitariamente” al país a la manera de un *Big Brother* orwelliano²¹); las dificultades para reunir información sobre el estado de la producción en medio de un proceso revolucionario y en el medio de las fuertes presiones contrarrevolucionarias que llevarían finalmente al éxito del golpe militar de septiembre de 1973. Todos estos factores, sumados al escaso tiempo con que se pudo contar para el diseño y la puesta en marcha del proyecto Synco, llevaron a la imposibilidad de su consolidación (Medina, 2016).

El golpe militar –que fue el vehículo de la introducción del neoliberalismo– acabó brutalmente tanto con el proyecto político de la Unidad Popular –con *la vía chilena al socialismo*– como con el experimento tecnológico del proyecto Synco que había querido ser un “instrumento de la revolución” (Beer en Medina, 2016, p. 289).

3. La apropiación *roja* de lo digital

Desde el surgimiento de la computación digital y hasta hoy, el marxismo se ha preguntado en diversos momentos por los posibles lazos entre computación y comunismo. Las tecnologías digitales que permiten intercambiar, recabar y gestionar grandes volúmenes de datos en tiempo real y a escala internacional, abren la necesidad de preguntarse si esas tecnologías que ha alumbrado el capital para vigorizar su avance (para fluidificar los procesos de acumulación de capital, para asegurar nuevas formas de expansión empresarial, para introducir la forma mercantil en todas las dimensiones de lo social y de lo psíquico, para profundizar la sobreexplotación del trabajo y para acelerar los ciclos de realización del plusvalor) pueden ser reapropiadas y rediseñadas en clave socialista o comunista. El marxismo contemporáneo ha observado, en las tecnologías digitales, un conjunto de “potencialidades no realizadas” (Dyer-Witheford, 2019, p. 10), “potenciales ocultos que forcejean con nuestro horizonte actual” (Srnicek y Williams, 2017, p. 211), un conjunto de rasgos presentes en algunos entornos digitales que podrían entrañar, en determinadas circunstancias, posibilidades para lo que podría pensarse como una *apropiación roja* (socialista o comunista). Entre esas potencialidades que anidan –en forma germinal– en el entramado técnico de la digitalización, el marxismo contemporáneo se ha detenido, sobre todo, en aquellos atributos de las esferas digitales que podrían resultar beneficiosos para una transición del capitalismo a un “socialismo postsoviético” (Cockshott y Cottrell, 2021, p. 13) y que podrían constituir un fundamento técnico útil para crear un “sistema [...] computarizado de planificación económica” (Dyer-Witheford, 2019, p. 9) orientado a la satisfacción de las necesidades sociales: un sistema orientado no a la producción desordenada e irracional de mercancías decididas por la iniciativa privada y regidas por el interés en el lucro, sino un sistema orientado a la producción de bienes y servicios socialmente útiles en el marco de una estructura de propiedad y decisión colectiva de las condiciones de la producción y de la distribución.

Las potencialidades de las tecnologías digitales no pueden realizarse con la estructura de propiedad que hoy rige nuestro mundo en general y la esfera digital en particular. Hoy, por ejemplo, la conexión a Internet, que debería ser un derecho y un bien común dada la absoluta centralidad de Internet para la vida diaria, está privatizada (pese a que el desarrollo de Internet se hizo con recursos públicos²²). Todo lo dicho hasta aquí implica volver común la propiedad de las

²¹ Para un recuento de la cobertura que la prensa dio al proyecto véase el capítulo “Synco sale a la luz pública” del citado libro de Medina.

²² Sobre la financiación pública que está en la base de Internet véase Blum (2013: 39-60).

plataformas digitales, y no sólo de las plataformas sino también de aquello que las antecede y de lo que ellas dependen: las infraestructuras materiales que hacen posible la conexión a Internet, los cables submarinos de fibra óptica que surcan el fondo de los océanos y que hacen posible la transmisión transcontinental de información, los satélites de conexión a Internet²³, los grandes centros de almacenamiento y procesamiento de datos, en fin, toda esa “masa subyacente” (Blum, 2013, p. 20) invisible y a la vez esencial cuya propiedad está cada vez más concentrada en unas pocas empresas privadas. Por ejemplo,

el 80% de la inversión en la renovación de cables submarinos ocurrida durante los últimos años proviene de tan sólo dos gigantes tecnológicos de Estados Unidos, Google y Facebook [...] Antes de 2012, Google, Microsoft, Facebook y Amazon apenas explotaban el 10% de la fibra óptica submarina mundial. En la actualidad, esta cifra es del 66% (Cancela, 2023, p. 26).

Así, nuestra conexión a Internet y nuestra vida digital en general –tan fundamental para la vida contemporánea– muestra una profunda dependencia de corporaciones privadas con sede, sobre todo, en Estados Unidos. La transmisión transcontinental de información es esencial para el internacionalismo que está en la base de cualquier proyecto socialista y comunista, de modo que la propiedad privada de las infraestructuras materiales que la hacen posible es intensamente problemática, de ahí que sea indispensable la socialización de los cables submarinos, de los satélites, del cableado terrestre, de los centros de datos, etcétera. El principio general de la propiedad colectiva de las condiciones de producción incluye también, por supuesto, la propiedad colectiva de los medios de conexión a Internet y de los entornos digitales.

Si en la experiencia soviética de la planificación no se logró crear un sistema informático que pudiera procesar los cálculos necesarios para coordinar una economía cada vez más compleja, hoy esa infraestructura técnica sería mucho más fácil de erigir²⁴. En la década de 1970, Maurice Dobb, analizando las dificultades que enfrentaba la planificación en la Unión Soviética, se lamentaba de que el poder de procesamiento de las computadoras resultaba, en esa época, muy limitado, por lo que su introducción –a su juicio– poco podía hacer para tener los aparatos de cálculo que requerían los esfuerzos de planificación socialista: “los ordenadores más avanzados [decía Dobb] tienen unos límites bastante estrictos respecto al número de productos cuya información pueden tratar” (1973, p. 59). Hoy la situación no es la misma que estaba en la base del escepticismo de Dobb; según algunas estimaciones, las computadoras más potentes de hoy en día tienen una capacidad de procesamiento “100 mil millones de veces” (Peters en Dyer-Witthford, 2019, p. 11) mayor que el poder de procesamiento de la computadora más avanzada de fines de la década de 1960, cuando Dobb dudaba del poder de las computadoras y cuando los cibernetistas soviéticos intentaron, sin

²³ Las conexiones satelitales a Internet son más bien marginales, más del 95% de las conexiones mundiales a Internet pasa por los cables submarinos (Morel, 2020). Así, nuestras vidas digitales son, en buena medida, “dependientes del mar” (Morel, 2020, p. 86). Sin embargo, si bien la conexión satelital es mucho menor que la conexión que depende de los cables submarinos, su importancia es esencial pues el Internet por satélite es hoy indispensable para conectar zonas rurales y alejadas de las infraestructuras de conexión por cable.

²⁴ El intento fallido de los cibernetistas soviéticos de erigir un sistema de planificación computarizado puede estudiarse, entre otros textos, en Peters (2016), Nieto (2017), Kurkovsky (2020). Para una perspectiva políticamente distante del proyecto socialista que narra esa experiencia a través de una mezcla de documentación histórica y ficción literaria, véase Spufford (2011).

éxito y sin el suficiente respaldo de las dirigencias de la administración estatal, crear un sistema automatizado para la gestión de la economía soviética.

Las infraestructuras digitales contemporáneas tienen potencialidades –obturadas pero interesantes– para poder constituir una base técnica para el cálculo y la planificación socialistas. La capacidad y la velocidad incrementadas de recolección y procesamiento de grandes volúmenes de datos que tienen las tecnologías informáticas actuales pueden resultar muy útiles para la “viabilidad de una planificación económica eficiente” (Cockshott y Cottrell, 2021, p. 84). El problema de la construcción socialista es, ante todo, de naturaleza política y social, no técnica; hoy, el poder de cómputo de las nuevas tecnologías informáticas puede ofrecer un fundamento técnico para apuntalar formas socialistas de organización del trabajo, de organización de la distribución, del consumo, de la deliberación política colectiva, etcétera. Esbozo, a continuación, algunas líneas generales de figuración marxista de las potencialidades comunistas que, aunque obturadas y subdesarrolladas, laten en ciertos rasgos de la digitalización²⁵. En este esbozo seguiré dos precauciones típicamente marxistas. Por una parte, hay que recordar que el marxismo suele tener mucha cautela a la hora de proyectar cómo sería una sociedad socialista o comunista; siendo fiel al hecho de que esa construcción es necesariamente colectiva y de que se produce en marcos sociales e históricos específicos (con determinaciones concretas, con relaciones de fuerza concretas, etcétera), el marxismo desconfía con razón de los intentos personales de delinear los contornos ideales de una sociedad comunista, de ahí que el propio Marx no haya dejado en su obra planes pormenorizados de la transición al comunismo y, en cambio, se haya limitado a esbozar algunas líneas generales. Sigo, aquí, esa cautela. Por otro lado, el marxismo se cuida también de no cometer el error del determinismo tecnológico (en este caso, por ejemplo, el error de pensar que la transición al comunismo puede desencadenarse gracias al simple –y necesariamente insulso– impulso de la técnica). “Este tipo de determinismo [...] da primacía a los aspectos técnicos de las fuerzas productivas, como si fueran, en sí mismas, los elementos responsables de las transformaciones históricas, ignorando o colocando en un segundo plano las relaciones sociales” (Moreno, 2023, p. 132). Aquí sigo también la cautela marxista de dar primacía a las relaciones sociales y no a una técnica fetichizada.

3.1. Tecnologías digitales para el cálculo socialista

Tal como han señalado Paul Cockshott –informático y economista marxista– y Allin Cottrell –economista marxista y estudioso de la economía planificada–, como todo modo de producción, el socialismo y el comunismo requieren de una organización que permita producir, por una parte, el *producto necesario* –es decir, la suma de los bienes y servicios necesarios para “mantener y reproducir la propia fuerza de trabajo” (Cockshott y Cottrell, 2021, p. 10) y para mantener y reproducir los medios de producción de los que depende el aparato productivo de la sociedad– y producir, a la vez, un *producto excedente* que, en el caso del socialismo y el comunismo, está concebido como un producto destinado a crear y expandir las infraestructuras de bienestar y de disfrute colectivo²⁶ y a satisfacer las necesidades de atención y de consumo de todos “los miembros no productores de la

²⁵ Para una relación de literatura básica sobre este tema véase la nota al pie número 5. De ese enlistado de textos, especialmente recomendables son los trabajos de Paul Cockshott, Allin Cottrell, Maxi Nieto y Ekaitz Cancela.

²⁶ Incluidas las infraestructuras sociales de cuidado y reproducción que permitan sustituir el trabajo doméstico a expensas del cual el capitalismo se expande y reproduce.

sociedad” (Cockshott y Cottrell, 2021, p. 10) –niñas y niños, adolescentes, personas mayores, personas con alguna enfermedad, discapacitadas temporal o definitivamente para el trabajo, etcétera. A diferencia del capitalismo, en el que el excedente es, en su mayor parte, absorbido privadamente por una minoría –por la burguesía–, el socialismo y el comunismo prevén la conversión de ese excedente en lo que Marx llamaba un “fondo común” (Marx, 1976, p. 14) o “un fondo social de reserva y acumulación” (Marx, 1973a, p. 443) cuyo destino debe ser objeto de una decisión democrática²⁷.

Ahora bien, para lograr la satisfacción de las necesidades personales y comunes (y para lograr el correcto abastecimiento de todo fondo común de bienes y servicios), se requiere de trabajo (se requiere del aporte productivo de los sujetos), y para asegurar que ese aporte sea equitativo –que el esfuerzo esté bien distribuido y que responda al principio general de “[d]e cada cual, según su capacidad; a cada cual, ¡según sus necesidades!” (Marx, 1976, p. 15)–, es importante medirlo. Frente a esa necesidad, la aversión a la cuantificación resulta reaccionaria. Tal como señalan Alex Williams y Nick Srnicek, “la cuantificación no es un mal que deba ser eliminado, sino una herramienta que ha de ser utilizada de la forma más eficaz posible” (2017, p. 42). Esa preocupación por una cuantificación comunista –en clave igualitaria– no sólo aparece en el marxismo actual; para Marx, en el centro de las preocupaciones del comunismo se encontraba la necesidad de que las responsabilidades laborales se distribuyeran equitativamente (de lo contrario, sólo algunos “hombros” cargarían con ellas, lo cual va en contra de todo proyecto comunista):

la parte de la jornada social de trabajo necesaria para la producción material será tanto más corta, y tanto más larga por tanto la parte de tiempo escalada para la libre actividad espiritual y social de los individuos, cuanto más equitativamente se distribuya el trabajo entre todos los miembros útiles de la sociedad, cuanto más se reduzcan los sectores sociales que rehúyen la necesidad natural del trabajo para echarla sobre los hombros de otros (Marx, 1973a, p. 443. Cursivas en el original).

Para que esa distribución equitativa sea posible, es necesario el cálculo. Cockshott y Cottrell han mostrado, en su libro *Hacia un nuevo socialismo*, que las tecnologías digitales –con su enorme poder de cálculo y con su capacidad para conectar personas, cosas y lugares distantes y establecer entre ellos una capa de información y de comunicación– hacen posible una “contabilidad del tiempo de trabajo” (2021, p. 26) que permita medir las contribuciones de cada productor individual al fondo común, distribuir equitativamente las responsabilidades laborales, determinar “el contenido laboral” (2021, p. 48) de los bienes y servicios, idear formas equitativas de retribución por el trabajo realizado²⁸, conocer las necesidades cambiantes de trabajo en los distintos sectores y unidades productivas, conocer en tiempo real las preferencias de consumo, etcétera. En su libro –originalmente escrito en 1993– escriben:

El cálculo de los valores laborales para toda una economía ahora es factible en pocos minutos utilizando supercomputadoras modernas. Estas computadoras son caras, pero

²⁷ “Marx había imaginado que esta ‘decisión social’ era radicalmente democrática, de modo que la producción del excedente tendría una legitimidad intrínseca” (Cockshott y Cottrell, 2021, p. 11).

²⁸ Véase, a este respecto, la propuesta de Cockshott y de Cottrell, inspirada en Marx, relativa a los “certificados de trabajo” –que podrían ser digitales– que “sólo pueden obtenerse por trabajar y sólo pueden intercambiarse por bienes de consumo” (2021, p. 27).

no de manera prohibitiva. Ya se utilizan para el pronóstico del tiempo [...], la prospección de petróleo y la física nuclear. No sería irrealizable otorgar a una oficina de planeación [...] la misma capacidad computacional que al servicio meteorológico (2021, p. 52).

Maxi Nieto sintetiza del siguiente modo los principios elementales de una planificación socialista:

- i) Una contabilidad económica basada directamente en el tiempo de trabajo como unidad de cuenta (esto es, sin dinero) con el doble objetivo de asegurar el cálculo racional y evitar la explotación de los trabajadores; así, de este principio formaría parte: i.1) el cálculo laboral del coste de los bienes y servicios para la asignación eficiente; i.2) la remuneración a los productores en bonos de trabajo según las horas aportadas en su jornada laboral.
- ii) Un mecanismo de planificación con un doble procedimiento de control: ii.1) decisión democrática de los objetivos generales de desarrollo y principales macromagnitudes de la economía; ii.2) revisión en tiempo real de plan mediante la distribución de los medios de consumo según las preferencias de los consumidores, expresadas en sus decisiones de compra a través de bonos de trabajo (2017, p. 38).

Estos principios elementales pueden encontrar en las tecnologías informáticas posibilidades materiales para su realización. Hoy, por ejemplo, las *apps*, que “vinculan dispositivos individuales con una gran base de datos” (Bratton en Terranova, 2017, p. 107), que funcionan en dispositivos móviles adheridos a nuestros desplazamientos y que son “capaces de localizar otros cuerpos y lugares al interior de mapas de información visuales e interactivos” (Terranova, 2017, p. 107), podrían hacer posible un cálculo socialista dúctil, flexible, en tiempo real y sensible a múltiples variaciones.

La necesidad de cálculo para la transición postcapitalista no significa, desde luego, que todo deba estar regido por el cálculo. Es evidente que una sociedad postcapitalista deseable no puede gravitar y estar sometida a la calculabilidad y cuantificación de todo, a la mera “razón instrumental” que somete y reduce todo al cálculo: nada más lejos del deseo comunista de abrir la vida a lo incalculable, a lo improductivo, al gozo, al juego, a lo que Marx llamaba “la libre actividad espiritual y social de los individuos”, “el reino de la libertad [...] [que] está más allá de la órbita de la producción material propiamente dicha” (Marx, 1973b, p. 759). Sin embargo, para poder abrir la vida a lo incalculable, para lograr la apertura de la experiencia social al disfrute de lo que escapa al cálculo, es preciso que las críticas a la razón instrumental no conduzcan a despreciar y desconocer la necesidad de la planificación y la utilidad de la cuantificación:

Construir un mundo poscapitalista es una labor tanto técnica como política y, para comenzar a pensar al respecto, la izquierda debe superar su aversión generalizada a las matemáticas y a la elaboración formal de modelos [...] Reconocer la utilidad de los métodos cuantitativos no quiere decir sólo adoptar los modelos neoclásicos ni seguir servilmente los dictados de los números, pero el rigor y la elaboración informática que puede provenir de la elaboración formal de modelos son esenciales para lidiar con la complejidad de la economía (Srnicek y Williams, 2017, pp. 208-209).

Para que la vida se abra a lo improductivo, al gozo, etcétera, es imperativo distribuir equitativamente las responsabilidades productivas. Para escapar al cálculo y abrir la vida de *todos* los miembros de la sociedad a lo incalculable es necesario calcular. Las tecnologías digitales, eficaces aparatos de cálculo, podrían ser una herramienta útil para el cálculo socialista.

3.2. Automatización digital y liberación del tiempo

Además de la utilidad de las esferas digitales para la contabilidad socialista, ellas entrañan otras potencialidades liberadoras relativas a la automatización del trabajo. La robotización impulsada por el *software* podría ser reorientada y rediseñada para permitir a la sociedad liberar tiempo vital y ahorrar trabajo (en todos los campos, pero sobre todo en aquellos procesos de trabajo que demandan mucho esfuerzo, que son peligrosos, que comprometen la salud del cuerpo y de la psique o que son, por su naturaleza, aburridos, poco satisfactorios, desagradables, etcétera). La infraestructura tecnológica digital –si se orienta por principios socialistas– puede abrir posibilidades para una automatización que permita liberar tiempo vital para que podamos, como decía Engels, “desarrollar en todos sus aspectos el carácter y la inteligencia, [...] desenvolver libremente [...] [nuestras] energías” (Engels, 1976, p. 131) y abrir la sensibilidad y la experiencia hacia horizontes no necesariamente circunscritos al mundo del trabajo²⁹.

La automatización en sí misma no libera y, de hecho, puede producir efectos indeseables. Hoy la automatización está gobernada por los intereses estrechos de la acumulación de capital y, por ello, muy a menudo está asociada a procesos de sufrimiento social: como la automatización que genera desempleo tecnológico –que engendra “brazos excedentes” (Marx, 1980, p. 231) y que “lanza al arroyo” (Marx, 1973, p. 491) a los trabajadores que son sustituidos por máquinas o sistemas informáticos–, como la automatización aparente (aquella detrás de la cual hay una enorme cantidad de trabajo invisible e hiperprecarizado, como buena parte del trabajo que sostiene los entornos digitales y las aplicaciones de inteligencia artificial³⁰), o la automatización basada en la polarización del mercado de trabajo (con unos cuantos trabajadores calificados y bien pagados que diseñan los sistemas automáticos y una masa de trabajadores mal pagados que participan en la producción de esos sistemas haciendo trabajo simple, subremunerado y sin derechos³¹). Sin embargo, una automatización guiada por otra racionalidad y por otros intereses (una robótica socialista) puede permitir el desarrollo de innovaciones técnicas que reduzcan la necesidad de trabajo, que se orienten a lo que Marx llamaba la “creación de tiempo de no-trabajo” (Marx, 1980, p. 224) y que liberen tiempo social³² –que permitan “volver libre el tiempo de todos” (Marx, 1980, p. 232)–: una automatización, así, que no esté gobernada por el “*robo de tiempo de trabajo ajeno, sobre el cual se funda la riqueza actual*” (Marx, 1980, p. 228) sino por el deseo de precipitar, por una parte, lo que Marx llamaba “el trabajo emancipado” (Marx, 1980, p. 224) –un trabajo gozoso que se

²⁹ Marx pensaba que la automatización podía permitir el “[d]esarrollo libre de las individualidades, y por ende no reducción del tiempo de trabajo necesario con miras a poner plustrabajo, sino en general reducción del trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, al cual corresponde entonces la formación artística, científica, etc., de los individuos gracias al tiempo que se ha vuelto libre y a los medios creados para todos” (Marx, 1980, p. 229).

³⁰ Véase, a este respecto, Gray y Suri (2019) y Caisilli et al. (2019).

³¹ Para el tema del trabajo simple, subremunerado y producido por una fuerza de trabajo sin ningún derecho en el marco de plataformas digitales de microtrabajo véase Berg et al. (2019).

³² El tiempo libre no es sólo un tiempo de ocio: es tanto “tiempo para el ocio” (Marx, 1980, p. 236) y para la pereza como para actividades de “esparcimiento”. El “esparcimiento no debe confundirse con la holgazanería, pues muchas de las cosas de las que disfrutamos exigen muchísimo esfuerzo” (Srnicek y Williams, 2017, p. 123).

convierta en nuestra “necesidad vital” (Marx, 1976, p. 15)³³– y, por otra, la emancipación del trabajo (es decir, lograr que no toda nuestra vida gravite alrededor del trabajo, que la vida no esté subsumida en los circuitos de la producción y que pueda abrirse a otros ámbitos de experiencia). Hoy, la automatización se levanta sobre una “mezquina base” (Marx, 1980, p. 229), pues está gobernada por los intereses de la acumulación privada, pero puesta al servicio del interés colectivo, y liberada la imaginación tecnológica de los márgenes estrechos de la iniciativa privada, esas tecnologías podrían resultar liberadoras.

3.3. Redes logísticas para la distribución y el consumo

Al lado de las potencialidades de lo digital para transformar el mundo del trabajo, las infraestructuras digitales abren también campos de posibilidad para una distribución y un consumo en clave comunista. Srnicek y Williams se preguntan, por ejemplo, por las potencialidades de las actuales “redes logísticas” (2017, p. 218) digitalizadas para una distribución eficiente y ecológica de bienes y servicios. Nick Dyer-Witheford, por su parte, recurre al ejemplo de Walmart para mostrar cómo, pese a que Walmart es a todas luces una expresión del dominio de la gran corporación capitalista y de las formas más feroces y lúgubres de explotación del trabajo, expresa también –de manera dialéctica– algunos rasgos –algunas líneas de fuga– que podrían ser reapropiados en clave comunista. Debemos referirnos, dice Dyer-Witheford,

a la iconoclasta visión de Frederic Jameson sobre Walmart como “la silueta del futuro utópico acercándose entre la niebla” [...] [S]i por un momento ignoramos la explotación de trabajadoras y proveedoras, Walmart es una entidad cuyos poderes organizativos modelan los procesos planificativos necesarios para elevar los estándares globales de vida [...] este poder descansa sobre las computadoras, las redes y la información. Para mediados de los 2000, los centros de datos de Walmart procesaban [...] más de 20 millones de transacciones de venta por día [...] Los escáneres de código de barras y las computadoras en los puntos de venta identifican cada ítem vendido y almacenan la información [...] [Esta información es comunicada] con las computadoras de los proveedores, posibilitando el reabastecimiento automático [...] Walmart [...] vincula la noción de “revolución de la logística” con la “producción justo a tiempo” y “aprovecha las tecnologías digitales y cibernéticas emergentes para la gestión de la producción, distribución y ventas” (2019, p. 20-21).

Además, los códigos de barras –ese “sistema de codificación universal de productos desarrollado por el comercio minorista” (Cockshott y Cottrell, 2021, p. 52-53)– pueden resultar útiles para que la planificación “se mantenga en línea con las preferencias de los consumidores” (Cockshott y Cottrell, 2021, p. 15), para reabastecer eficazmente los *stocks* y evitar tanto la escasez como la sobreproducción.

Pese a que los ideólogos del capitalismo suelen condenar y despreciar la planificación, en realidad, las grandes corporaciones capitalistas más exitosas, como Walmart o Amazon, “brillan por la planificación” (Morozov, 2019, pp. 37-38). Evgeny Morozov recurre al ejemplo de Amazon para mostrar cómo las actuales infraestructuras tecnológicas de “retroalimentación digital” (2019,

³³ Marx decía que, en el comunismo, el trabajo “no será solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital” (Marx, 1976, p. 15); así, para Marx, el comunismo entraña una especie de intersección entre trabajo y deseo, entre trabajo y gozo.

p. 38) podrían ser una base técnica que permita formas eficaces y “no mercantiles de coordinación social” (2019, p. 59). Morozov, basándose en el trabajo de Daniel Saros, *Information Technology and Socialist Construction*, pone el siguiente ejemplo de una hipotética apropiación socialista de las plataformas digitales y de las posibilidades que estas entrañan para poder “coordinar la actividad económica a gran escala” (2019, p. 70):

En el centro de su sistema [se refiere al sistema ideado por Saros] se encuentra un Catálogo General, algo parecido a una mezcla de Amazon y Google, donde los productores, que están organizados en “consejos de trabajadores” [...] inscriben sus productos y servicios de una manera que sería familiar para los usuarios de App Store de Apple o de Play Store de Google. Los consumidores, provistos de un carnet de identidad digital individual, utilizan el catálogo para registrar sus necesidades durante el llamado “periodo de registro de necesidades” al comienzo de cada ciclo de producción y clasifican los productos que necesitan especificando sus cantidades para el siguiente ciclo. Los consumidores siguen pudiendo comprar productos que no solicitaron después de que haya finalizado el periodo de registro de necesidades, pero reciben más bonos si sus compras no se desvían de sus predicciones iniciales. Para alentar a los consumidores a que no ordenen más de lo que necesitan se reparten bonos por comprar menos ítems que el consumidor medio. [...]

Al final de la etapa de registro de necesidades, los productores [...] calculan las cifras de producción esperadas y registran sus necesidades de *inputs* en el Catálogo. Los productores pueden ajustar su producción utilizando las pautas de consumo analizadas por los *big data*, así como las anteriores especificaciones de necesidades de los consumidores. Esta información también permite socializar cualquier escasez, ya que es posible calcular la proporción de la oferta total del producto a la que un consumidor particular tiene derecho a la luz de las necesidades expresadas por todos los demás ciudadanos (2019, pp. 70-71).

Esto no significa, por supuesto, que la sociedad comunista deba parecerse a las tristes imágenes de Walmart o Amazon; nada más lejos de la proyección comunista que demanda cambiar la vida. Lo que advierte el marxismo contemporáneo es que hoy una “planificación basada en datos” (Morozov, 2019, p. 71) es técnicamente posible.

3.4. Algoritmos y *bots* comunistas

La pregunta por la apropiación roja de lo digital se ha también dirigido a imaginar la programación de algoritmos y *bots* comunistas. Una de las características distintivas de las empresas de plataforma es que operan a través de entornos digitales que, pese a su apariencia de automaticidad neutral y aporoblemática, están en realidad gobernados por un conjunto de “agentes de *software*” (Dyer-Witthford, 2019, p. 24) –como los algoritmos– que actúan desde un ámbito de subyacencia e invisibilidad y cuya programación asegura el cumplimiento de los intereses empresariales. En las profundidades del *software* –invisibles, inescrutables y colocados por fuera del alcance de las grandes mayorías– los algoritmos programados por grandes empresas digitales gobiernan buena parte de nuestro día a día. Pese a su importancia cardinal en la vida social contemporánea, el *software* está en manos de grandes empresas y está orientado a satisfacer intereses privados (y, además, permanece en una especie de punto ciego para las grandes mayorías que no tenemos casi ninguna incidencia

para redireccionar las potencias del *software*). En algunos estudios marxistas sobre la digitalización de la vida social, se ha pensado que, en una sociedad postcapitalista y no regida por los intereses privados sino por los comunes, podrían diseñarse “agentes comunistas de *software*” (Dyer-Witthford, 2019, p. 24) –algoritmos comunistas, *bots* comunistas, etcétera. Dyer-Witthford se pregunta “qué pasaría si los agentes de *software* pudieran manifestar una política diferente” (2019, p. 24) a la que actualmente sirven; técnicamente sería posible programar, por ejemplo, algoritmos y *bots* orientados no hacia la maximización de intereses privados sino hacia otros horizontes: algoritmos que pudieran colaborar con la planificación, con la resolución de “problemas de distribución de recursos” (2019, p. 25), servir para la ideación de formas de ahorro de trabajo en la producción de bienes y servicios, algoritmos que sean útiles para una distribución eficiente y ecológica de bienes –por ejemplo, se pueden configurar algoritmos que sigan mandatos como “mantener las emisiones de CO2 por debajo de las 300 partes por millón” (2019, p. 25)–, en fin, algoritmos y *bots* que puedan resultar socialmente útiles. Desde el ángulo marxista, estos *bots* y algoritmos deben estar siempre bajo escrutinio, discusión y posibilidad de transformación, deben ser transparentes y su diseño y operación deben estar sometidos a una deliberación democrática.

3.5. Plataformas comunicativas y deliberativas

Las llamadas “redes sociales” también han sido objeto de una indagación marxista relativa a las posibilidades de giro comunista de esas “tecnologías de lo social” (Terranova, 2017, p. 106) que podrían pasar de ser lo que son hoy –plataformas privadas publicitarias– a convertirse en plataformas comunicativas y deliberativas comunes. Algunos estudiosos marxistas del mundo digital han planteado que las redes sociales podrían constituir una base sobre la cual imaginar plataformas que permitan la comunicación inmediata y que constituyan tanto un medio de expresión para los sujetos y las colectividades como un medio para la deliberación y para una “planificación colectiva” (Dyer-Witthford, 2019, p. 23) y democrática. Hoy en día, las redes sociales son, en sentido estricto, redes publicitarias, pues su modelo de negocios está absolutamente basado en la publicidad (gravita alrededor de una vigilancia y manipulación corporativa del comportamiento a fin de conducirlo hacia objetivos definidos por empresas privadas). Por poner sólo un ejemplo bien conocido de la centralidad de la publicidad en las redes, la corporación estadounidense Meta Platforms (que reúne a empresas como Facebook, Instagram, WhatsApp, Threads, entre otras) obtiene cerca del 99% de sus ingresos gracias a la publicidad (Statista, 2023).

Las “redes sociales” capturan el deseo y la atención de los sujetos a fin de hacernos entrar en una relación sostenida –y adictiva³⁴– con un flujo continuo de publicidad: nuestra presencia allí – en las “redes”– puede tener una diversidad de motivaciones y de resortes subjetivos (podemos estar allí porque deseamos un encuentro comunicativo con otros, porque deseamos ser vistos y reconocidos, deseados y queridos, porque queremos saber del mundo, transmitir nuestras posiciones políticas, construir nuestro prestigio profesional, conseguir pareja, crear una imagen fantástica de nosotras y nosotros mismos, etcétera), pero esos motivos importantes, profundos y diversos son hábilmente conducidos por las empresas digitales hacia circuitos publicitarios, de ahí

³⁴ Un buen ejemplo de cómo las empresas de plataforma buscan deliberadamente producir adicción (lograr nuestra adhesión compulsiva a sus interfaces), lo proporciona la socióloga Anna Wiener en su ensayo testimonial sobre los trabajadores de Silicon Valley, cuando narra cómo una empresa para la que ella trabajaba ofrecía, a las plataformas, generar las así llamadas *gráficas de adicción* que “mostraban hora a hora la frecuencia con la que el usuario interactuaba con una app” (2022, p. 160).

que haya infinidad de mecanismos diversos para producir subjetividades adheridas a las plataformas³⁵. Las redes sociales –que se proponen mantener cautivos a sus usuarios y hacerles consumir publicidad– deben ser pensadas en el marco general de la larga historia de la “industria de la atención” (Wu, 2020) que se ha propuesto (ya sea a través de carteles, de la radio, de la televisión o de internet), ofrecer “contenidos gratuitos” (como los anuncios adheridos al espacio público, como los programas de radio y de televisión abierta o como los “contenidos” que circulan en internet) a fin de subsumir la atención de los sujetos y conducirla a los circuitos de la realización del plusvalor. La industria de la atención (de la subsunción de la mente y del deseo al capital) tiene una larga historia, pero quizás los sujetos nunca antes habíamos estado tan expuestos a la interpelación publicitaria como hoy en día, cuando de nuestras pantallas ubicuas brota continuamente el insistente llamado de la publicidad. Nuestro deseo, nuestro pensamiento, nuestro lenguaje, nuestra capacidad de concentración y nuestra vinculación con los otros son conducidos hacia la acumulación de capital y hacia la realización del plusvalor; las plataformas sociales nos conectan continuamente al mercado, inciden en nuestra conducta para introducir “la forma de la mercancía en cada vez más espacios de nuestra vida” (Cancela, 2023, p. 13), en cada vez más ámbitos de la sociabilidad y la subjetividad. Los “torrentes digitales de conducta humana” (Wiener, 2022, p. 53) que recaban las plataformas son utilizados para dirigir nuestras conductas con arreglo a intereses de agentes privados. La adición a las plataformas y la presencia, en ellas, de mecanismos de extracción de datos que refinan las capacidades de las plataformas de interpelarnos, ha tenido como efecto ponernos en contacto con “cantidades nunca vistas de propaganda” (Cancela, 2023, p. 14).

Ahora bien, algunos estudiosos marxistas del giro digital del capitalismo han considerado que, pese a este rasgo intensamente problemático de las “plataformas sociales” (su direccionamiento hacia la realización del plusvalor), estas pueden ser reorientadas hacia otros horizontes puesto que “estas nuevas tecnologías de lo social [...] abren la posibilidad de experimentar con la interacción de ‘muchos-con-muchos’ [...] [y de] producir procesos masivos de participación y deliberación” (Terranova, 2017, p. 106). Los entornos digitales podrían ser útiles para viabilizar “procedimientos democráticos basados en la deliberación” (Morozov, 2019, p. 61) y para experimentar con el debate sobre posibles soluciones a los diversos problemas que entraña la vida colectiva. Dyer-Witthford señala lo siguiente:

Una sociedad donde la planificación colectiva sea participativa, informada, democrática y oportuna requeriría plataformas comunicativas rápidas, variadas e interactivas donde las propuestas pudieran circular, ser respondidas breve o extensivamente, identificando tendencias, estableciendo reputaciones, generando revisiones y amendas, etc. Demandaría de hecho que *Facebook*, *Twitter* [...] y otras plataformas [...] no solo se conviertan en operaciones autogestionadas por sus trabajadoras [...] sino también en foros para la planificación, en *Gosplán* con *tuits* y *likes*. Además debemos pensar en estos órganos transformados [...] [n]o tanto [como] *social media* sino más bien [como] *council media* (2019, p. 24).

Hoy en día, la fuerza de trabajo especializada en el diseño y la programación de las esferas digitales (programadores, especialistas en análisis de datos, ingenieros de *software*, etcétera) está

³⁵ He abordado más detenidamente este tema en Radetich (2023).

subutilizada, pues su actividad está regida por intereses privados y por la centralidad de la industria de la publicidad. Escribe Anne Wiener en *Valle inquietante*:

La corporación nodriza [Google] que daba trabajo a unas setenta mil personas, era una congregación de talentos de la programación única en la historia mundial –un pozo ilimitado de recursos a explorar, un prodigio de organización–, pero vista desde fuera tenía pinta de estar sufriendo cierto grado de esclerosis [...] su negocio central seguía siendo la publicidad digital [...] Silicon Valley estaba lleno de potencial, y gran parte de él simplemente iba a parar a tecnología publicitaria (2020, pp. 244-245).

4. Palabras finales

Hasta ahora, el desarrollo de las tecnologías digitales ha estado gobernado por el mandato de la valorización del valor, pero si la imaginación tecnológica se libera de las constricciones de la acumulación privada y se orienta hacia fines comunes, otras tecnologías podrían alumbrarse. Así como hoy las computadoras y las *apps* están programadas en función de intereses privados, pueden en el futuro programarse en clave socialista o comunista: “[d]ada la esclavización de la tecno-ciencia a los objetivos capitalistas [...] *aún no sabemos* lo que un cuerpo tecno-social moderno puede hacer” (Williams y Srnicek, 2017, p. 41)³⁶, aún no sabemos lo que puede una técnica digital liberada de su constreñimiento empobrecedor al plusvalor. El capitalismo, al mismo tiempo que impulsa el desarrollo de las fuerzas productivas, lo limita, puesto que lo constriñe a los fines estrechos (“mezquinos”, diría Marx) de la acumulación privada: “el modo de producción burgués implica una limitación del libre despliegue de las fuerzas de producción” (Marx en Lukacs, 1969, pp. 12-13). Quitando la brida de la acumulación privada, otras tecnologías podrían servir a los fines de la construcción de otras formas de producción y de vida.

Hoy en día, la transición a otro modo de producción y de vida es más necesaria que nunca. La crisis del trabajo, la crisis ecológica, la convivencia perversa entre altísimos niveles de concentración de riqueza y altísimos niveles de pobreza, la coexistencia irracional de tecnologías sofisticadas e infinidad de necesidades sociales insatisfechas, hacen más necesario y deseable que nunca el paso a una economía planificada y con control colectivo de la producción, de la distribución y del destino del excedente. Las tecnologías digitales muestran algunas potencialidades útiles para esa transición.

Referencias

- Abal Medina, P. y Morales, K. (2019). *Un nuevo tipo de confrontación laboral frente a las empresas de plataforma. Nuestras voces*. Periodismo ciudadano.
- Allende, S. (1971, 21 de mayo). *Primer mensaje al Congreso pleno* [Discurso pronunciado ante el Congreso de la República de Chile]. *Marxists Internet Archive*. <https://www.marxists.org/espanol/allende/1971/21-5-71.htm>
- Allende, S. (2010, enero). *Discurso triunfal* [Discurso pronunciado el 5 de septiembre de 1970]. *Retóricas*. <https://www.retoricas.com/2010/01/discurso-triunfo-salvador-allende.html>

³⁶ Las cursivas son mías.

- Berg, J., Furrer, M., Harmon, E., Rani, U. y Silberman, M. (2019). *Las plataformas digitales y el futuro del trabajo: Cómo fomentar el trabajo decente en el mundo digital*. Oficina Internacional del Trabajo.
- Blum, A. (2013). *Tubos: en busca de la geografía física de internet*. (2ª ed.). Océano.
- Caisilli, A., Tubaro, P., Le Ludec, C. y Wahal, E. (2019). En la trastienda de la inteligencia artificial: Una investigación sobre las plataformas de micro-trabajo en Francia. *Arxius de Ciències Socials*, (41), 85–108.
- Cancela, E. (2023). *Utopías digitales: imaginar el fin del capitalismo*. Verso.
- Cant, C. (2020). *Riding for Deliveroo: Resistance in the new economy*. Polity Press.
- Cingolani, P. (2016). Capitalismo de plataforma: nuevas tecnologías de la información e internacionalización del trabajo. *Boletín sobre prácticas y estudios de acción colectiva*, (22), 42–47.
- Cockshott, P. y Cottrell, A. (2021). *Hacia un nuevo socialismo*. (Trad. S. Pícolo). Cibcom. (Trabajo original publicado en 1993).
- Cockshott, P. y Nieto, M. (2017). *Ciber-comunismo: planificación económica, computadoras y democracia*. Trotta.
- Dobb, M. (1973). *La economía de los países socialistas*. Salvat.
- Dyer-Witheford, N. (2019). Plataformas para la abundancia roja. *Defensa del Software Libre*, (3), 7–42. (Trabajo original publicado en 2013).
- Marx K. y Engels, F. (1976). *Obras escogidas*. (T. III). Progreso. (Trabajo original publicado en 1880).
- Engels, F. (2020). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Akal.
- Escuela de cuadros. (24 de noviembre de 2020). Trabajo sin empleo (economía de plataforma) [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=peX6hvwZ0Wc>
- Fuchs, C. y Mosco, V. (Eds.). (2017). *Marx in the age of digital capitalism*. (2ª ed.). Haymarket Books.
- Fuchs, C. y Sandoval, M. (2015). ¡Trabajadores digitales del mundo, uníos! Un marco para teorizar críticamente y analizar el trabajo digital. *Hipertextos*, 2(4), 1–37.
- Gray, M. L. y Suri, S. (2019). *Ghost work: How to stop Silicon Valley from building a new global underclass*. Houghton Mifflin Harcourt.
- Guzmán, J. A. (28 de agosto de 2011). El sueño cibernético de Allende. *The Clinic*. <https://www.theclinic.cl/2011/08/28/el-sueno-cibernetico-de-allende/>
- Hidalgo, K. C. y Salazar, C. (Eds.). (2020). *Precarización laboral en plataformas digitales: una lectura desde América Latina*. FES-ILDIS.
- Huws, U. (2014). *Labor in the global digital economy: The cybertariat comes of age*. Monthly Review Press.
- Kurkovsky West, D. (2020). Cybernetics for the command economy: Foregrounding entropy in late Soviet planning. *History of the Human Sciences*, 33(1), 36–51. <https://doi.org/10.1177/0952695119886520>
- Lenin, V. I. (1984a). *Obras completas*. (T. 23, trad.). Editorial Progreso. (Trabajo original publicado en 1913).
- Lenin, V. I. (1984b). *Obras completas* (T. 24, trad.). Editorial Progreso. (Trabajo original publicado en 1914).
- Lenin, V. I. (1986a). *Obras completas* (T. 36, trad.). Editorial Progreso. (Trabajo original publicado en 1918).
- Linhart, R. (2024). *Lenin, los campesinos y Taylor: Ensayo de análisis histórico-materialista sobre el nacimiento del sistema de producción soviético*. (Trad.). Ediciones Dos Cuadrados. (Trabajo original publicado en 1976).

- Lukács, G. (1969). *Historia y conciencia de clase*. (Trad.). Grijalbo. (Trabajo original publicado en 1923).
- Marx, K. (1973a). *El capital: Crítica de la economía política*. (Vol. I, trad.). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1867).
- Marx, K. (1973b). *El capital: Crítica de la economía política*. (Vol. III, trad.). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1894).
- Marx, K. (1980). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857–1858*. (Trad.). Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1857-1858).
- Marx, K. (2005). *La tecnología del capital: Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización (Extractos del manuscrito 1861–1863)*. (Trad.). Ítaca. (Trabajo original publicado en 1861-1863).
- Medina, E. (2016). *Revolucionarios cibernéticos: tecnología y política en el Chile de Salvador Allende*. (2ª ed.). LOM Ediciones.
- Morel, C. (2020). Los cables submarinos: ¿un bien común mundial? Comunicación. *Estudios Venezolanos de Comunicación*, (190–191), 85–91. (Trabajo original publicado en 2017).
- Moreno Marques, R. (2023). Plataformas digitais: uma análise sob as lentes da crítica da economia política. *Trabalho & Educação*, 32(3), 127–150. <https://doi.org/10.35699/2238-037X.2023.49408>
- Morozov, E. (2019). ¿Socialismo digital? *New Left Review*, (116/117), 35–74.
- Neilson, T. (2018). Unions in digital labour studies: A review of information society and Marxist autonomist approaches. *tripleC: Communication, Capitalism & Critique*, 16(2), 882–900. <https://doi.org/10.31269/triplec.v16i2.1065>
- Nieto, M. (2017). Comunismo y computadoras: una alternativa democrática para el siglo XXI. En P. Cockshott y M. Nieto (Eds.), *Ciber-comunismo: planificación económica, computadoras y democracia* (pp. 11–44). Trotta.
- Ortega Erreguerena, J. (2023). Resistencias frente al capitalismo de plataformas: Paros internacionales de los repartidores en América Latina. *Acta Sociológica*, (90), 241–269. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2023.90.86279>
- Peters, B. (2016). *How not to network a nation: The uneasy history of the Soviet internet*. MIT Press.
- Radetich Filinich, N. (2022). *Cappitalismo: la uberización del trabajo*. Siglo XXI Editores.
- Radetich Filinich, N. (2023). La smartphonización de la vida social. *Cuestiones de Sociología*, (27), 1–18. <https://doi.org/10.24215/23468904e148>
- Radetich Filinich, N. (en prensa). La apropiación: explotación digital del trabajo y expoliación digital de los territorios en el capitalismo de plataformas. En L. Valladares de la Cruz, M. P. Castañeda Salgado y A. Aguayo Ayala (Eds.), *Antropologías hechas en México*. Asociación Latinoamericana de Antropología.
- Scholz, T. (Ed.). (2013). *Digital labor: The internet as playground and factory*. Routledge.
- Scholz, T. (2016). *Cooperativismo de plataforma*. Digital Commons Research Group.
- Scholz, T. (2017). *Overworked and overpaid: How workers are disrupting the digital economy*. Polity Press.
- Spufford, F. (2011). *Abundancia roja: Sueño y utopía en la URSS*. (2ª ed.). Turner.
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. (2ª ed.). Caja Negra.
- Srnicek, N. y Williams, A. (2017). *Inventar el futuro: Poscapitalismo y un mundo sin trabajo*. (2ª ed.). Malpaso.
- Staab, P. y Nachtwey, O. (2016). Market and labour control in digital capitalism. *tripleC: Communication, Capitalism & Critique*, 14(2), 457–474. <https://doi.org/10.31269/triplec.v14i2.755>
- Taylor, F. W. (1967). *Principios de la administración científica*. Herrero Hermanos.

- Terranova, T. (2017). Red stack attack! Algoritmos, capital y la automatización del común. En A. Avanesian y M. Reis (Comps.), *Aceleracionismo: estrategias para una transición hacia el postcapitalismo* (pp. 91-109). Caja Negra.
- Unidad Popular (1969). *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular*. Partido Comunista, Partido Socialista, Partido Radical, Movimiento de Acción Popular Unitaria, Partido Social Demócrata, Acción Popular Independiente.
- Wiener, A. (2022). *Valle inquietante*. (2ª ed.) Libros del Asteroide.
- Williams, A. y Srnicek, N. (2017). Manifiesto por una política aceleracionista. En A. Avanesian y M. Reis (Comps.), *Aceleracionismo: estrategias para una transición hacia el postcapitalismo* (pp. 33-48). Caja Negra.
- Woodcock, J. (2021). *The fight against platform capitalism: An inquiry into the global struggles of the gig economy*. University of Westminster Press.
- Wu, T. (2020). *Comerciantes de atención: La lucha épica por entrar en nuestra cabeza*. (2ª ed.). Capitán Swing.